



Revista
WANCEULEN E.F. DIGITAL

Número 3 - Mayo 2007

VALORES MORALES EN JUEGO

M^a Ángeles Álvarez Fernández

Departamento Psicología Experimental, Universidad de Sevilla.

Resumen: Al ubicarnos en el área de Deporte, percibimos que es un campo fértil para el desarrollo, transmisión y fomento de valores; esto puede transferirse a multitud de ámbitos de la vida.

Nuestra comunicación tiene como principal objetivo innovar en los procesos de transmisión de valores y aportar sugerencias sobre la práctica deportiva y su intervención. En definitiva es hacer que el entrenador o profesor participe y consciente de esta situación.

Palabras Claves: Valores Morales, Deporte, Integración.

INTRODUCCIÓN

Afrontar la formación en valores como parte de la educación tanto en niños como en adolescentes es, en sí mismo, un hito complejo, pues existen multitud de discrepancias entre la concepción que tiene el profesor/entrenador, los métodos de transmisión de valores, así como la labor que desempeña dentro del desarrollo integral de los alumnos.

Hallamos que la mayoría de profesores/entrenadores antepone los aspectos técnico-tácticos y el desarrollo físico en las distintas actividades en las que se desenvuelven. Otros en cambio intenta subsanar dicha ausencia con la idea de que en sí misma una actividad educativa incluye dichos aspectos; mientras que en el caso contrario hallamos quienes lo consideran una quimera imposible de abarcar y que es mejor abordarlas desde otras áreas pedagógicas o una simple pérdida de tiempo.

Existe un desacuerdo visible entre el profesorado, los entrenadores y los científicos para llegar a concretar que tipo de valores deben ser promocionados al alumnado a través de la práctica deportiva. Incluso algunas investigaciones niegan la posibilidad de la realización de dichas actividades. (Lakie, 1964; Alison, 1982). Algunos autores (Raths, Merrill y Simons, 1978) afirman que no existe un consenso unánime en la definición de valor, y esto dificulta estipular la efectividad de este tipo de aprendizajes. (Sheehan y Alsop, 1972).

Para la educación en valores mediante el deporte se han ido forjando dos líneas teóricas:

Teoría del aprendizaje social: Es la más conservadora. La adquisición de valores se obtiene por imitación del deportista idolatrado por el niño, a veces el modelo no es el adecuado, pues en sí mismo puede tener conductas negativas. Por ejemplo un gran jugador puede en una determinada competición realizar varias jugadas ilícitas que el niño como espectador puede realizar como lícitas pues su ídolo lo cometió y no fue sancionado por ellas.

Teoría del desarrollo estructural. Con mayores perspectivas de futuro. La adquisición de valores se basa en principios de racionalidad que sostiene la realización de la conducta. La experiencia media en este tipo de aprendizaje dando lugar a un avance de estadio a estadio, avance progresivo. El papel del profesor o

entrenador es un pilar fundamental, ya que es el encargado de mediar a lo largo de la consecución de estadios así como de reforzar conductas con su ejemplaridad. La justicia de este modelo se subdivide en cinco apartados: 1. identificación y definición de valores a fomentar; 2. establecimiento de un programa adecuado; 3. Progresión escalonada de objetivos y actividades; 4, reconsideración o evaluación del programa y 5: Obtención resultados o conclusiones.

Algunos autores avalan el deporte como medio óptimo para la transmisión de valores tanto morales como sociales, afirmándose en el “fair play”, la cooperación e identificación con las normas. A través de las competiciones el profesor/entrenador debe fomentar comportamientos basados en la tolerancia, varados en un clima de respeto y consideración hacia los otros, de este modo promueve el respeto al adversario, el aprender tanto en la victoria como la derrota de un evento, conlleva a una verdadera cohesión de grupo y orgullo compartida donde no solo se valora el resultado sino la ejecución de conductas, es decir, el juego realizado entre todos los miembros de equipo/grupo. Otros optan por desvincular el deporte con la ética y moral, pues opinan que no tiene nada que ver pues en sí mismo a veces también es promotor de violencia, engaño, protagonismo individual.... Lo que no cabe discusión alguna es que cualquier acontecimiento deportivo, tanto individual o colectivo, transmite o divulga ciertos valores, o en caso contrario, los antivalores. (Gutiérrez Sanmartín, 1989). En la mayoría de los casos la finalidad de desarrollar dichas valores no corresponde con una educación basada en la ética humanista.

Por todo lo anteriormente expuesto, incitamos al hecho que la educación debe ser innovadora en esta área, y requiera de una participación activa y comprometida por parte profesores/entrenadores, a través de lo transmitido en las aulas o campos de juegos esto se reproducirá tanto en el terreno de juego como en el resto de actividades que realizaran nuestro alumnado.

Pensemos en que no importa el tiempo que gastemos en la formación y educación en valores pues cada uno de esos segundos se revalorizara; siguiendo la línea de José María Cagigal (1981): “el hombre debe alimentar valores, recuperar los perdidos y avizorar otros nuevos. Hay que buscar en los mismos hábitos de nuestra sociedad cuanto de aprovechable y valorizador se puede sacar de ello”

MODELO TEORICO BASE.

Modelo interconductual.

Todo el trabajo que vamos a desarrollar girara en torno a la motivación del alumnado. Utilizaremos una metodología conductual operante (acciones), respondente (reacciones) y cognitiva (autocontrol) autoregulación. Los fundamentos de la educación moral vinculados con los sistemas conductuales anteriormente mencionados son:

- Internalización de los estándares sociales: admisión de estándares que guían nuestra acción cotidiana

- Desarrollo de reacciones empáticas a los sentimientos de los otros: anticipación de intuir y comprender los sentimientos de los otros para adecuar nuestro comportamiento.
- Construcción de estándares personales: basándonos en las normas sociales creamos nuestro propio modelo.

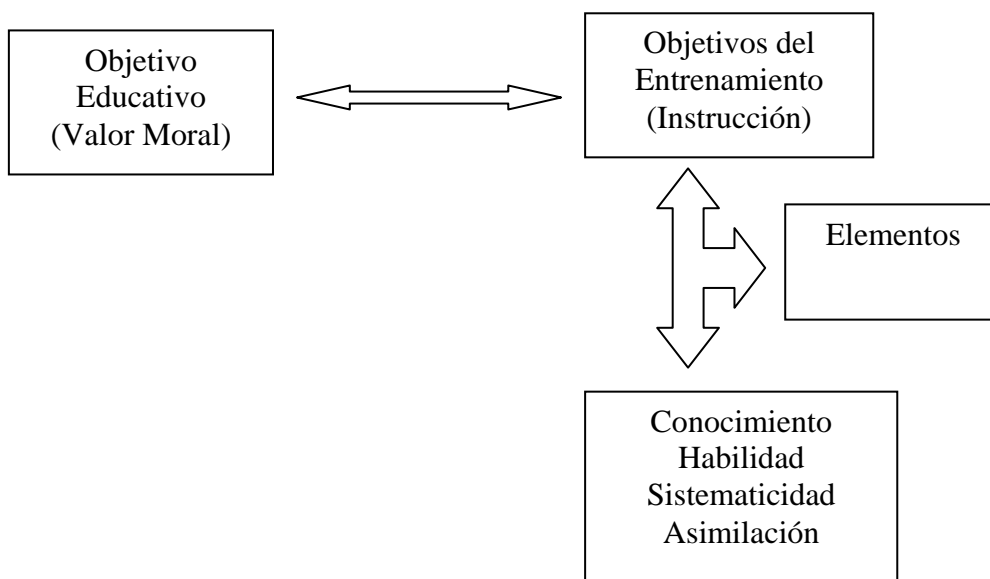
Entendemos el término aprendizaje como el resultado de las actitudes reforzadas. El reforzamiento puede ser positivo (enfaticando la buena realización de la tarea) o puede ser negativo (insistiendo en la acción equivocada). El aprendizaje se realizara a través de contingencias que el propio alumno incluirá en si repertorio de juego.

Dentro de la motivación podemos distinguir dos tipo: la motivación intrínseca (no depende de reforzamientos, sino se deberá a la tarea) y la motivación externa (dependiente de reforzamientos). Primero nos ocuparemos de la motivación externa pues a través de esta desarrollaremos la motivación intrínseca, cuando nuestro alumnado interiorice lo aprendido y lo generaliza en su vida diaria.

Las actividades irán dirigidas a la autorregulación de su propia conducta:

- Autodeterminación de objetivos para modificar la conducta en función de las pautas establecidas por el entrenador/profesor y aceptado por el alumnado.
- Auto observación, de este modo el alumno/deportista pude analizar su comportamiento, causas y efectos, y a su vez compartir la visión grupal sobre dichas conductas.
- Auto refuerzo , esto se conseguirá a través de las diferentes contingencias explicadas anteriormente

Esquema sobre la ejecución de contenidos



¿Por qué esta metodología de trabajo?

Diversos estudios realizados con adolescentes han demostrado su preferencia por actividades que en si misma planteen algún tipo de competencia. (Feliz y Petlicckoff, 1983 y Weis, 1986). Aunque también hemos encontrado estudios que demuestran que la diversión en si mismo es una razón significativa que induce a la participación prolongada así como que una actividad deportiva obtenga un valor positivo en si misma. (Scanlan y Lewthwaite, (1984). Motivación Cognitiva

Nuestro objetivo primordial es hacer conscientes y sensibles tanto a los educadores como entrenadores de la implicación del juego en la transmisión de valores, actitudes y normas, así como incitarlos a sacar el máximo aprovechamiento del mismo dentro de su actividad deportiva. Únicamente aportamos varias sugerencias que pueden ser un ejemplo a seguir para la máxima utilización de las horas de entrenamiento.

LA HERRAMIENTA: EL JUEGO DEPORTIVO COMO TRANSMISION DE VALORES.

Diferenciar juego y deporte

Existen multitud de definiciones entorno al juego, pero destacamos como más concisas y claras las siguientes descripciones:

Huizing (1972)	Guy (1985)	Zapata (1986)
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Actividad voluntaria ▪ Realizada dentro de unos limites ▪ Regulada por unas normas libremente aceptadas ▪ Incita sensaciones de tensión, alegría etc... 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Actividad espontánea ▪ Desinteresada ▪ Regulada por unas normas libremente aceptadas para cumplir unos objetivos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Utensilio de conocimiento ▪ Agente socializador, regulador y compensador de la afectividad.

La utilización de juego como transmisor de valores se basa en el hecho en la ejecución del mismo el educando debe tomar decisiones, existe un implicación afectiva, en resumen existe una interrelación entre el educando y el contexto socio-cultural establecido donde desarrolla dicha actividad. Esta interacción se haya influenciada por numerosos valores intrínsecos e interdisciplinarios, que marcan su aprendizaje y adaptación social, así como su liberación personal y de conservación de su propia cultura.

La mayoría de la veces lo que sucede dentro del un campo de juego es que se dan “valores” y “contingencias” que de manera explicita, pero que a menudo dichas sucesos instruyen en lo contrario, en comportamientos indebidos. Ejemplo de lo anteriormente expuesto es el denominado “bullying”.

A través del juego se realiza un “contrato psicológico” donde el niño amplía su responsabilidad en el juego, además se modifican las normas o se parcializan

adecuándose a la edad de los jugadores. Es decir, proponemos otras normas explícitas, que tras su entrenamiento se interiorizaran, convirtiéndose al final un hábito.

La forma de implicar a los niños será de manera progresiva, se iniciaran con reglas simples que los involucren, así mismo el entrenador/profesor también participara en el juego deshaciendo normas desde arbitrales etc...

ACTIVIDADES PROPUESTAS

- “Todas a una”.
 - Secuenciación: antes de marcar una canasta todos los jugadores deben haber realizado un pase, es decir, deben haber participado en la jugada.
 - Objetivos: incidir en la participación y en la valoración del trabajo en grupo.
 - Valor: Cooperación

- “Tú ahora es yo”
 - Secuenciación: se le pide que cada jugador que al marcar una canasta debe decir a quien se la apunta, pues gana el que más canasta se le han apuntado (no el que más encesta). En el caso de que algún jugador fallara otro se apunta el fallo "voluntariamente", y así se reinicia la jugada, y sale ganando el que reconoce el error.
 - Objetivos: valorar la tarea realizada por el otro jugador y asimilar los errores de los demás como si fueran propios.
 - Valor: Humildad.

- ¿Quién eres? ¿Y quien soy yo?
 - Secuenciación: se le pide que cada jugador que se coloque en una posición diferente a la que ha ido desarrollando a lo largo de su trayectoria deportiva.
 - Objetivos: valorar la tarea realizada por el propio jugador y aquellas que realizan el resto del equipo.
 - Valor: Identidad propia e identidad grupal.

- “Todas ganan”
 - Secuenciación: A lo largo de la competición los jugadores deberán realizar correctamente un determinado número de pases, de canastas, nº de triples.... Así como evitar campo atrás, dobles, etc... Aquí ganaran los que menos veces ejecuten estos tipos de conductas.
 - Objetivos: Fortalecer y fomentar el desarrollo de las jugadas, no únicamente la derrota o victoria en tantos.
 - Valor: Cooperación.

- “Mi jugada”
 - Secuenciación: Visionado de videos sobre encuentros protagonizados por nuestros alumnos/deportistas.

- Objetivos: Análisis de su propia conducta y la de los demás así como posibles alternativas.
- Valor: Justicia distributiva

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Álvarez Guerra, D.A; “La Educación Física y el Deporte en la formación de valores”; Dpto de Teoría y Metodología; ISCF “MANUEL FAJARDO”
- Buceta, J.M. (1998) “Psicología del entrenamiento deportivo”. Madrid: Dykinson
- Cagigal JM. “Desarrollo de valores en la Educación Física y el Deporte”, Miscelánea. Apunts Educación Física y Deporte Universidad de Valencia 1998.
- Carranza, M. y Mora, J. M. (2003) Educación física y valores: educando en un mundo complejo. Barcelona: Graó.
- Castejón Oliva, F. J. (1995) “Fundamentos de la iniciación deportiva y actividades físicas organizadas”. Madrid: Dykinson.
- Dosil, J. (2004) “Psicología del la actividad física y del deporte.” Madrid: Mc Graw Hill.
- Gil Morales, P.A. (2003) “Animación y Dinámica de grupos deportivos”. Sevilla: Wanceulen.
- Gutiérrez Sanmartín, M; (1996);: “¿Por qué no utilizar la actividad física y el deporte como transmisor de valores sociales y personales?” Rev. Española de Educación Física y Deportes. Vol. 3. N^o 1. pp. 40-42.
- Gutiérrez Sanmartín, M; (1996); “Desarrollo de valores en la Educación Física y el Deporte”, en APUNTS, MISCELANEAS.
- Gutiérrez Sanmartín, M; (1995) “Valores Sociales y Deporte”; Editorial GYMNOS;
- Mayor, J y Pinillos, J.L. (1989). “Tratado de Psicología general. Creencias, actitudes y valores”. Madrid: Alambra
- Jose S. J; “El desarrollo de valores positivos dentro del deporte escolar. Revista Digital www.Eldeporte.com;
- Varios (2006) Juega limpio en el deporte. Campañas de promoción del fair play. Unisport.
- Zarzar, CH. C., “¿Cómo incorporar los valores en el currículo?”, Órgano del Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana. Publicación semestral. Número 23. Primavera `94.